

LA MÉTHODE LATINE DE DU MARSAIS: CRÍTICAS Y APOLOGÍAS CONTEMPORÁNEAS

O MÉTODO LATINO DE DU MARSAIS: CRÍTICAS E APOLOGIAS CONTEMPORÂNEAS

THE LATIN METHOD OF DU MARSAIS: CRITICAL AND CONTEMPORARY EXPLANATION

*Eustaquio Sánchez Salor**

Universidad de Extremadura, Cáceres, España

Resumo: César Chesneau du Marsais (1676-1756) é o gramático a quem Diderot e D'Alambert encarregaram de redigir os verbetes gramaticais da *Encyclopédie*. Em 1722, Du Marsais publicou a *Méthode latine*, no qual propôs o ensino do latim e de qualquer língua estrangeira com base em princípios a partir dos quais os iluministas explicam a geração da linguagem. Isto gerou uma controvérsia, de um lado, entre o próprio Du Marsais e seus seguidores, e, de outro, entre ele e os contrários ao novo método. Neste artigo, propomos analisar essa controvérsia por meio de relevantes documentos de que dispomos, tanto sobre as críticas que la *Méthode latine* provocou quanto sobre a proposta de Du Marsais feita em “une méthode raisonnée pour apprendre la langue latine”, bem como sobre as respostas apologéticas dadas na época pelo próprio Du Marsais e, depois, pelos editores da edição de sua obra completa.

Palavras-chave: Du Marsais, gramática iluminista, método latino iluminista.

Resumen: Cesar Chesneau du Marsais (1676-1756) es el gramático al que Diderot y D'Alambert encargaron la redacción de las entradas gramaticales de la *Encyclopedie*. En 1722 publicó una *Méthode latine*, donde propone la enseñanza del latín y de cualquier lengua extranjera siguiendo los principios desde los que los ilustrados explican la generación del lenguaje. Ello generó una polémica entre el propio Du Marsais y sus seguidores, por una parte, y los contrarios al nuevo método, por otra. Tenemos documentos muy interesantes en torno a las críticas que provocó en la propuesta de Du Marsais d'une méthode raisonnée pour apprendre la langue latine, así como en torno a las respuestas apologéticas hechas por el propio Du Marsais en su momento y por los editores de la obras completas en su edición. Nos proponemos analizar aquí la polémica.

Palabras-clave: Du Marsais, gramática ilustrada, método latino ilustrado.

Abstract: César Chesneau du Marsais (1676-1756), the grammarian entrusted by Diderot and D'Alambert with the drafting of the grammatical terms of the *Encyclopedie*, published in 1722 a *Méthode Latine*, where he proposes the teaching of Latin and of any foreign language following the principles used by the Enlightened to explain the generation of language. That Such idea caused

* Universidad de Extremadura, Cáceres, España; esanchez@unex.es

a polemic between Du Marsais and his followers, on the one hand, in one hand, and between to the those ones opposite opponents to the new method, on the other hand. We've got very interesting documents concerning the critiques originated emerged by Du Marsais' proposal proposition about both upon une méthode raisonnée pour apprendre la langue latine, and about the apologetic answers given by Du Marsais during his life, or by the publishers of the edition of his complete works. We will analyze this polemic here. This polemic will be analyzed here.

Keywords: *Du Marsais, Grammar from the Age of Enlightenment, Latin Method from the Enlightenment.*

Introducción

Cesar Chesneau du Marsais (1676-1756) es uno de los más importantes gramáticos de la Ilustración. Es el gramático al que Diderot y D'Alambert encargaron la redacción de las entradas gramaticales de la *Encyclopedie*; y en ellas trabajó hasta su muerte, quedándose en la entrada "Grammarien". En 1722 publicó una *Méthode de latine*, donde propone la enseñanza del latín y de cualquier lengua extranjera siguiendo los principios desde los que los ilustrados explican la generación del lenguaje. Ese nuevo método, que rompía con los métodos jesuitas que venían imperando en Europa desde hacía casi dos siglos, provocó críticas y rechazo por parte sobre todo de los colegios públicos y también de los jesuitas¹. Ello generó una polémica entre el propio Du Marsais y sus seguidores, por una parte, y los contrarios al nuevo método, por otra. En la edición de las obras completas de Du Marsais publicada por Duchosal y Millon en 1797² se nos ofrece una serie de documentos en torno a las críticas que provocó en el siglo XVIII la propuesta de Du Marsais *d'une méthode raisonnée pour apprendre la langue latine*³, así como en torno a las

¹ No hay que olvidar que Du Marsais se educó con los padres del Oratorio de San Felipe Neri de Marsella, congregación que rivalizaba con los jesuitas en el terreno de la educación durante el siglo XVIII.

² *Oeuvres recueillies et publiées par MM. Duchosal et Millon – t.1 (1797): Avis des éditeurs et Éloge de Du Marsais, par D'Alambert; Exposition d'une méthode raisonnée pour apprendre la langue latine; Le Poème séculaire d'Horace, mis en versions interlinéaires; Remarques sur les articles 5º et 53 des Mémoires de Trévoux (du P. Brunoy) du mois de mai 1723, au sujet des méthodes générales et de "l' Exposition d'une méthode raisonnée pour apprendre la langue latine"; Lettre à M***, auteur de inséré dans le Journal des Savants, du mois de janvier 1724, touchant "Exposition d'une méthode etc."*

³ *Exposition d'une méthode raisonnée pour apprendre la langue latine*, París, MDCCXXII.

respuestas apologéticas hechas por el propio Du Marsais en su momento y por los editores de las obras completas en su edición.

Nos proponemos analizar aquí la polémica. Para ello, debemos, en primer lugar, exponer brevemente en qué consiste el método propuesto por Du Marsais. Después analizaremos la polémica.

1 La Méthode propuesta por Du Marsais

Para aprender latín, Du Marsais propone un método que se basa en sus principios sobre la formación de los juicios humanos y la generación del lenguaje y del conocimiento. Esos principios son los siguientes: los objetos entran en nuestra mente a través de los sentidos; tras ello, se crean ideas en la mente que son la representación de los objetos; la propia mente puede generar ideas por sí misma; con dos ideas, comparadas entre sí, se puede formar un juicio; el juicio consta siempre y necesariamente de dos elementos: la cosa y lo que se dice de la cosa. Y en ese orden: primero es la cosa y, después, lo que se dice de ella. Formado el juicio en la mente, éste se puede manifestar a través de una proposición; la proposición debe en principio respetar la estructura del juicio; pero normalmente se producen cambios entre la estructura del juicio y la expresión del mismo en una proposición u oración. Esos cambios son diferentes en las distintas lenguas. Ello, además del léxico, es lo que dificulta el aprendizaje de lenguas diferentes de la propia. Pues bien, para superar razonada y fácilmente esas dificultades Du Marsais propone un método que consiste, brevemente, lo que sigue; de este método ya tratamos (SÁNCHEZ SALOR, 2014, p. 681-690) en su momento; resumimos las conclusiones a las que llegábamos entonces:

De la routine.

Pour sçavoir la Langue Latine, on doit apprendre:

1º. La signification des mots latins.

2º. L'inversion latine ou transposition des mots qui ne sont pas placez dans l'ordre naturel que l'on fuit en français.

3º. Les Ellipses, c'est-à-dire les expressions où il y a des mots sous-entendus.

4º. En.fin les Latinismes, ou façons de parler, qui sont particuliers à la Langue Latine

(DUCHOSAL ET MILLON, 1722, p. 2)

El resumen de su método está recogido el final de la primera parte a modo de conclusión. No se trata del sistema tradicional de enseñar la Gramática latina empezando por las declinaciones, luego las conjugaciones y por fin la Sintaxis. Estas no se aprenden de memoria, sino por instinto: hay que empezar por aprender palabras, luego pequeñas frases, explicándolas de acuerdo con el esquema racional de la misma

Conclusion de cette premiere partie.

Voilà ce que j'entends par la Routine; c'est qu'avant que de parler de Déclinaisons, de Conjugaisons et de Syntaxe, je les fais connoître par instinct, en faisant apprendre des mots latins, quelques phrases, et sur-tout expliquer littéralement un latin rangé selon la construction simple, et sans aucun mot sous-entendu (DU MARSAIS, 1722, p. 25-27)

Lo primero es, pues, aprender palabras. Ello está en consonancia con lo que ya vimos: lo primero que se forma en la mente humana es el concepto y el nombre de objetos externos que llegan a la mente a través de los sentidos.

Él dice que le obliga al niño a aprender un grupo de palabras todos días. Es verdad que la mejor forma de aprender palabras latinas es leer a los autores latinos. Pero los niños no pueden leerlos. Por eso él los hace aprender primero palabras. Comienza por el significado de las palabras. Dice que es lo primero que se debe enseñar a los niños, porque “après tout, sçavoir une Langue, c'est en entendre les mots” (DUCHOSAL ET MILLON, 1797, p. 3). Y los niños tienen memoria y pueden aprenderlas fácilmente. Se puede empezar por palabras que designan cosas sensibles como el fuego, el pan. Ello tiene dos ventajas:

(...) le premier, la science des mots latins, et le second, une provision d'idées et de connoissances.

Cette provision d'idées doit être un des principaux objects de l'éducation; c'est dans cette vûe que j'ai composé un petit Traité à la portée des enfans pour leur donner une idée de la nature, des arts et des sciences (...).

(DUCHOSAL ET MILLON, 1797, p. 3)

Tras aprender palabras se aprenden frases cortas. Este es el método de los *Ianua linguarum* del siglo XVII. Ahora bien, en el método del siglo XVII las frases latinas se aprendían a partir de frases de lenguas vernáculas. Se enseñaba a los alumnos latín enseñándoles cómo se decían en latín frases vernáculas: primero, frases sencillas, como las de saludo; luego cada vez más complicadas. La novedad de Du Marsais consiste en que las frases latinas se enseñan y se explican comparando la frase latina con la frase francesa; de ahí que utilice el recurso de la traducción interlineal.

Esa comparación soluciona muchos problemas de aprendizaje y de comprensión del mecanismo del latín. Soluciona y aclara los principales problemas con que se encuentra el alumno a la hora de aprender latín: el hipérbaton; la elipsis; y los modismos. Hemos dicho antes que normalmente se producen cambios entre la estructura mental del juicio y la expresión del mismo en una proposición u oración. En el juicio están los constituyentes en el orden lógico en que deben estar y están todos los constituyentes. Pues bien, el latín puede, en la realización elocutiva de un juicio mental, cambiar el orden y suprimir constituyentes. Para que el alumno comprenda el mecanismo, lo mejor es una traducción al francés en la que se restituya el orden y se suplan los elementos elididos. Y así lo hace Du Marsais (1722, p. 2) por ejemplo con el *Carmen saeculare* de Horacio, cuya primera estrofa explica con la siguiente propuesta:

Phoebe silvarumque potens Diana,
lucidum caeli decus, o colendi
semper et culti, date quae precamur
tempore sacro,

Notas.

1. *Potens silvarum*. Es un giro latino imitado de los griegos. Los griegos ponían el genitivo detrás del adjetivo sobreentendiendo la preposición *ek*, la cual rige al genitivo, de la misma forma que en francés decimos *plein de* etc. La vecindad de los griegos, sobre sobre de la *Magna Grecia* que estaba en la propia Italia, y principalmente su reputación en tema de letras, hizo que los latinos adoptaran muchos giros griegos.

(...)

O Phoebus atque Diana potens sylvarum
O Phoebus, et Diana puissante des forêts
qui es Déesse

(ô vos) decus lucidum caeli, ô (vos)
ô vous ornement brillant du ciel, ô vous

colendi semper et
qui devez être honorez toujours et

culti semper; date
que avez été honorez toujours; donnez
accordez-nous

(era negotia) quae precamur
ces choses que nous prions
ce nous vous demandons

(in hoc) tempore sacro
dans ce temps sacré

Ordena la frase latina de acuerdo con el *ordo naturalis*; suple los elementos elididos; y añade la traducción francesa.

Lo primero es, pues, ordenar la frase latina de acuerdo con los esquemas del francés; es decir, de acuerdo con el orden lógico, ya que el francés sigue este orden. Una vez ordenada la frase latina, ya no hace falta que el alumno sepa el caso en el que están los nombres y el tiempo o modo en que están los verbos; conoce su función por el orden; y así aprende primero el significado de las palabras en la forma en que están.

En segundo lugar, el maestro debe suplir los constituyentes elididos en latín para que el alumno entienda el esquema racional de la frase sin necesidad de torturar su mente por el hecho de que la misma no responde a un esquema mental lógico. De ahí que la tercera parte de la *Routine* trate de la elipsis. Y el primer principio que propone es que, en la fase inicial de enseñanza del latín, hay que darle al

alumno la frase latina explicitando y poniendo en su lugar los constituyentes que estuvieran elididos.

Así se solucionan, insisto, dos de los problemas más serios con que se encuentra el estudiante al enfrentarse por primera vez al latín: con este método el alumno entenderá racionalmente la frase latina aunque no esté en el orden lógico y aunque tenga elementos elididos.

Y ¿qué pasa con los latinismos, es decir, con los modismos del latín? ¿cómo se explican al alumno?

IV. *Des façons de parler, ou les latinismes.*

Les passions des hommes et leur imagination se trouvent essentiellement dans tous les nations; mais dans cette uniformité générale il y a une variété infinie dans la route que les passions prennent pour se satisfaire, et dans le tour que l'imagination suit pour s'exprimer. Quand le feu prend à une maison en quelque lieu du monde que ce puisse être, on en est agité, et l'on songe à s'en garantir; voilà l'uniformité. Mais les uns crient "au feu", comme en France, et les autres crient "à l'eau", comme on faisoit dans l'ancien pays latin, clamare aquas (Properce); voilà la variété. (DUCHOSAL ET MILLON, 1722, p. 17-18).

El contexto en el que con más frecuencia aparecen los idiotismos es el de los proverbios y sentencias: "Il en est de même de la morale des Proverbes, elle es la même par tout; mais elle est représentée sous des images diferentes." (DUCHOSAL ET MILLON, 1722, p. 28).

Pues bien, tras explicar lo que son los latinismos y para justificar el hecho de que él no enseña latín enseñando primero los latinismos, como hacían los gramáticos del XVII, termina diciendo que los latinismos se aprenden mejor con su método sencillo:

Toutes les façons de parler latines s'apprennent facilement et dans leurs véritables principes par la Méthode de la traduction littérale, et par le supplément des mots sous-entendus. Par exemple, *Quanti emisti? Tanti se trouve de cette sorte: Pro prêtio quanti aeris emisti? Emi pro prêtio tanti aeris. On sçait que la premiere monoye des romains étoit de cuivre et différent poids; dans la suite le mot aes a été employé pour marquer en général de la monoye.*

(DUCHOSAL ET MILLON, 1722, p. 30)

En definitiva, Du Marsais propone un método para enseñar latín que es parecido, dice, al modo como se enseñan las lenguas modernas: vocabulario; frases sencillas; modismos. Y todo ello como resultado de aplicar los principios de la Lógica al estudio de las lenguas.

2 La polémica

Este método tuvo sus detractores. Rompía con un largo sistema en el que se enseñaba el latín haciendo que el alumno aprendiera primero las declinaciones, después las conjugaciones, luego las reglas de sintaxis y por fin la composición en latín.

En el *Avis* de la edición de las obras completas publicadas por Duchosal y Millon en 1797, éstos defienden a Du Marsais del ataque de otros gramáticos contemporáneos. Consideran el sistema de Du Marsais como “nouveau” frente a los malos usos que en la enseñanza del latín venían dándose en “les collèges”; de manera que no era extraño que los que estaban entregados a esos malos usos levantaran a los espíritus mediocres contra la novedad de Du Marsais. Recordando estos editores lo que sucedió en los años en que fue publicada la *Méthode*, dicen que sólo los autores del *Journal de Verdun*, en el número de Enero de 1723, p. 26-27, habían tenido la valentía de defender a Du Marsais. Pero el padre jesuita Brumoy, en *Mémoires de Trévoux*, número de Mayo de 1723, y el autor del *Journal des Savans* en artículo del año 1724 tomaron partido por los métodos antiguos y criticaron a Du Marsais. Duchosal et Millon le defienden diciendo que sus detractores argumentaban con prejuicios, mientras que Du Marsais les respondía con razonamientos sólidos. Pero, dicen Duchosal et Millon, demos gracias a sus detractores, porque sus ataques provocaron respuestas excelentes de Duchosal et Millon. Ellos le han dado ocasión a para explicar su sistema, y para dar un nuevo golpe a los estúpidos apologistas de la educación “des collèges”. Se refiere, entre otros, a los colegios de los jesuitas.

La primera respuesta se encuentra en *Remarques sur les articles LII y LIII des Mémoires de Trévoux*⁴, du mois du Mai 1723, au sujet des méthodes en general et de l'Exposition d'une méthode raisonnée pour apprendre la langue latine, París, 1722.

⁴ Esos artículos se pueden ver en https://books.google.fr/books?id=t_UDAAAAMAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

La otra es una carta sobre el mismo tema, dirigida al autor del *Journal des Savans*.

3 Remarques sur les articles LII y LIII des Mémoires de Trévoux

A las críticas del artículo LII respondió el propio Duchosal et Millon . La respuesta es recogida por Duchosal y Millon (1797, p. 83).⁵

En primer lugar hace tres observaciones concretas.

La primera es que es “assez étonnant” que en el siglo de las luces en el que el espíritu metodológico ha hecho grandes progresos, las *Mémoires de Trévoux* hagan declaraciones contra las *méthodes*. Hablan de los métodos no sólo como algo inútil, sino incluso perjudicial; y ello a pesar de los avances considerables que los métodos han producido en todo tipo de artes y de ciencias. Y es que, dejando a un lado la *Méthode* de Port Royal, ha habido otras *Méthodes* que han producido profundos cambios en las ciencias a las que se han aplicado: así la de Descartes en la manera de filosofar; *La nouvelle méthode* del Marqués del Hospital⁶ en Geometría, inventada al mismo tiempo en Alemania por Libnits y en Inglaterra por Newton; aunque, recuerda Duchosal et Millon con ironía, el autor del artículo del *Journal* piensa que alemanes e ingleses están menos infectados por la fiebre de las *méthodes* que los franceses.

La segunda observación concreta es la defensa que hace contra la acusación que le han hecho de haber plagiado el *Essai d'une nouvelle méthode* del abad Frémy (1722 y 1727).⁷ Duchosal et Millon sostiene que no hay relación alguna entre una y otra obra. Y, además, que no se molestaría en responder si la acusación sólo afectara a su vanidad; pero es que los plagios literarios, sean de la naturaleza que sean, son tan odiosos, que ha creído conveniente responder a la sospecha que ha

⁵ Remarques sur les articles **LI** et **LIII** des Mémoires de Trévoux du mois de may de 1723. Au sujet des Méthodes en général et de l'Exposition de la Méthode raisonnée, pour apprendre la Langue Latine. (Duchosal et Millon 1797, p. 83-146) Esos artículos se pueden ver en https://books.google.fr/books?id=t_UDAAAAMAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

⁶ Antoine Guillaume François (1661-1704), marqués de l'Hôpital.

⁷ En la edición de 1727 se cambia sustancialmente el título.

sembrado con toda ligereza el autor del artículo del *Journal*. Quien haya leído, dice, la disertación del abad Frémy y la Exposición de su *Méthode*, comprobará que la sospecha difundida por el *journaliste* sólo existe en la mente del *journaliste*.

Y la tercera es que el tono de la crítica del *journaliste* no es propio ni de “la nature de l’ouvrage”, ni de “la profession de celui qui a fait la critique” (DUCHOSAL ET MILLON, 1797, p. 85). Todo está dominado por una “ironie perpétuelle, qui n’instruit point”. Una persona a la que preocupe la educación de los niños, debería hablar con más seriedad de las obras que se ocupan de esa educación. Debería ser “le bien public l’unique motif que le porte à faire l’examen de ces sortes de de lives” (Ibid.).

Tras estas tres observaciones pasa a la defensa general de las “méthodes”. Se puede definir lo que era un Método en el siglo XVII y XVIII como el tratado en el que se presentan de forma racional y ordenada los principios que rigen el proceder de una ciencia. En el caso de una lengua se trataría de los principios que están detrás de la generación del lenguaje en general y de una lengua concreta en particular.

El autor del artículo LII del *Journal* (Mémoire 1723, p. 874) había arremetido contra las *méthodes nouvelles*, porque cuanto más métodos nuevos, menos sabios hay y porque los gramáticos de siglos anteriores habían llegado a logros sin necesidad de métodos, idea que, dice el autor del artículo, es de Huet⁸ (DUCHOSAL ET MILLON, 1797, p. 85). Plantea el mismo autor del artículo que los métodos para la lengua latina son como los epítomes de historia universal, en los que se va de flor en flor sin retener nada (Ibid.).

Antes de responder a esta objeción, Du Marsais recuerda lo que el autor del artículo dice al final del mismo. Y lo que dice es que a pesar de los inconvenientes que ha apuntado, debe reconocer que el conocimiento avanza gracias a los que abren nuevas vías o a los que abrevian las antiguas; y que si no tienen el éxito que buscan, merecen sin embargo el reconocimiento de las letras; y añade que la mejora que con ellos alcanzan las artes es real y considerable.

Du Marsais comienza su respuesta preguntándose con ironía “quel parti prendrons-nous? Condamnerons-nous les méthodes nouvelles sur ce que l’auteur

⁸ Pierre-Daniel Huet (1630-1721).

de l'article en a dit dans le texte précédent, ou bien les aprouverons-nous sur ce qu'il en dit tout de suite dans celui-ci?" (DUCHOSAL ET MILLON, 1797, p. 88) En efecto, el crítico del *Journal* había empezado diciendo que "cuanto más métodos nuevos, menos sabios hay"; y termina diciendo que la mejora que con ellos alcanzan las artes es real y considerable. Así pone en evidencia la contradicción del autor del artículo.

Sigue diciendo que los métodos nuevos o son buenos o son malos; si son buenos, no tienen por qué ser perjudiciales para los que los usen; si son malos, deben ser desechados; pero no es admisible "déclamer contre les méthodes en général, en tant que méthodes", porque "c'est aux méthodes que l'on doit les grands progrès que les sciences et les arts ont faits dans ces derniners siècles" (Ibidem). Los grandes hombres de siglos pasados sólo con grandes fatigas llegaban al punto de perfección que les concede el *journaliste*. Y son pocos los que están dispuestos a sufrir de aquella forma para llegar al conocimiento. Los métodos no pueden sino "diminuer la peine et le tems" (Id., p. 90).

El único objeto "des méthodes c'est de présenter les principes et les règles dans un ordre qui les lie dans l'esprit avec plus de suite, de justesse et de facilité" (Ibid.). ¿Cómo se puede decir entonces que los métodos son un obstáculo para la ciencia? Los métodos allanan el camino del estudio. Y no es obligatorio que el camino tenga que ser escarpado y difícil para llegar al destino, ni es necesario que, para llegar a puerto, la navegación tenga que ser peligrosa y azarosa. "Le journaliste a confondu sans y penser les méthodes avec les journaux, les répertoires et les dictionnaires historiques" (p. 92). Y hay una gran diferencia entre los métodos y los repertorios. Estos últimos proporcionan un conocimiento "superficielle et souvent fausse"; los métodos, sin embargo, "traitent à fond d'un art ou d'une science avec ordre et avec clarté" (Ibid.).

El autor del artículo, termina diciendo Du Marsais, parece haberse dejado llevar por los tratados burlescos que algunos sabios han compuesto contra las ciencias. Pero sus compañeros, con sus obras y su conducta, le quitan todos los días la razón en lo que se refiere a lo que dice en el artículo para ridiculizar el pequeño libro sobre el que va a hablar.

Pasan a continuación Duchosal y C. Millon a tratar del artículo LIII del *Journal de Trévoux* (DUCHOSAL ET MILLON, 1797, p. 94). Comienzan diciendo que el autor del artículo ha ocultado todo aquello que podía dar una idea verdadera sobre la *Méthode* de Du Marsais. No aporta, dicen, ni una sola prueba ni principios en los que apoyar su crítica. Su crítica es como las parodias que el teatro cómico hace de las obras más serias; no es, pues, una crítica, sino una parodia de *La Méthode*.

Para responder a todas las cuestiones que se pueden hacer contra la *Méthode* de Du Marsais, es necesario, dicen, dejar bien claro desde el principio que lo que Du Marsais propone es comenzar el estudio del latín con la lectura de autores y no con la composición de temas en latín.

El Método consiste en esto:

1. Al abrir el libro, se encuentra a mano izquierda, al comienzo de la página de la *versus*, diez o doce líneas de un texto puro de autor latino.
2. Por encima del texto, hay una traducción francesa, no literal, sino de acuerdo con los giros y el genio de la lengua francesa. Esta traducción está impresa en *itálico*.
3. En la página de la derecha, *rectus*, está puesto el texto latino con sus palabras ordenadas en el orden natural de la construcción simple. Todas las palabras sobreentendidas están entre corchetes.
4. Encima de cada palabra latina está la correspondiente francesa; de esta forma el francés responde lo más literalmente que se puede.

Los espacios dejan ver que el francés responde exactamente al latín y dejan todo muy claro.

Además, la línea de palabras latinas y la de las palabras francesas que están encima están recogidas entre dos regletas, para que no pueda haber confusiones de líneas. Se añaden al final las notas necesarias para la comprensión del texto.

Uso de este método.

El primer día se explica la página de la derecha, en la que las palabras del texto están ordenadas según el orden natural.

Para aprender el significado de cada palabra, no es necesario saber ni declinar ni conjugar; basta con retener lo que significa cada palabra: *amavi*, “j’aime”. No se plantea ninguna otra cuestión.

Una vez que se ha explicado el latín de esta forma durante un cierto tiempo, cuando ya los muchachos reconocen las diferentes terminaciones de una misma

palabra, se empiezan a enseñar las declinaciones y conjugaciones, sin interrumpir el ejercicio de la explicación del autor.

Después se enseñan las reglas de la sintaxis, sin dejar nunca la explicación. Se aplican estas reglas sobre el texto del autor que se está explicando.

(DUCHOSAL ET MILLON, 1797, p. 95-96)

Por lo demás, la sintaxis que se enseña es una sintaxis razonada, que depende únicamente del conocimiento de la naturaleza de las palabras y sobre todo del conocimiento de lo que es una proposición y un juicio.

No es momento, dicen, de entrar aquí en el detalle de esta Sintaxis. Diremos solamente que el maestro la ha de explicar sobre el texto ordenado según la construcción simple. ¿Por qué tal palabra va en nominativo? Porque es el sujeto de la proposición. Y así los demás casos.

Explicando el texto latino sobre la construcción simple⁹, los idiotismos más difíciles de la lengua latina quedan reducidos a los mismos principios que los más fáciles.

El texto ordenado según la construcción simple conduce a los alumnos al texto original, ya que se trata de las mismas palabras. El primero da a conocer el orden natural y la *ratio* gramatical; el otro, la elegancia y el uso.

Toda esta práctica, terminan diciendo Duchosal y C. Millon (DUCHOSAL ET MILLON, 1797, p. 97), está explicada muy claramente en la *Exposition de la Méthode* de Du Marsais. Consiste en dos puntos, como acabamos de ver: uno es el que él llama la Rutina, que quizás debería haber llamado de otra forma, aunque los nombres no afectan al contenido. Con esta rutina él entiende la práctica que hace seguir para disponer al alumno a aprender las declinaciones, las conjugaciones u la sintaxis. El otro punto es la gramática razonada.

Recogen a continuación lo que el crítico del *Journal* comenta sobre la primera parte de la *Méthode*, la *Routine* (Id., p. 98). En primer lugar traen una cita textual de Du Marsais que aporta el *journaliste* (Mémoire 1723, p. 879); es el texto en que Du Marsais dice que no hacen falta declinaciones, ni conjugaciones, ni sintaxis para iniciarse en latín; que basta con empezar explicando el latín literalmente,

⁹ Por construcción simple Du Marsais entiende la que responde exactamente al esquema estructural del juicio mental. Tiene todos los constituyentes en el orden lógico en que deben estar.

siguiendo la construcción simple y sin dejar ninguna palabra sobreentendida. Tras la cita textual, el articulista dice que eso de “aprendre et copier des mots latins, sans savoir ce que c’est que syntaxe” es ciertamente algo nuevo. Pero lo de “l’interprétation interlinéaire” es algo cuya invención no se debe a Du Marsais. A esto responden Duchosal y C. Millon (1797, p. 102) que lo que dice el *journaliste* puede generar interpretaciones erróneas. Dice, en efecto, que lo de “aprendre et copier des mots latins, sans savoir ce que c’est que syntaxe” es ciertamente algo nuevo; pero no dicen que sea bueno o mejor que los otros métodos. Y se extienden en demostrar que es mejor que los métodos que empiezan con las declinaciones y conjugaciones.

A propósito del recurso a la inversión y a la traducción interlineal propuesto por Du Marsais¹⁰ el articulista pone en boca de Du Marsais expresiones que realmente el gramático no había dicho; así esta: “pour faciliter cette habitude¹¹ j’ai ressuscité l’interprétation interlinéaire, qui réduit le latin à l’arrangement du François” (DUCHOSAL ET MILLON, 1797, p. 109). Responden los editores de Du Marsais diciendo que éste nunca se sirvió de expresiones grotescas como “j’ai ressuscité l’interprétation interlinéaire” (Id., p. 107). Esa no es su forma de expresarse; y por supuesto Du Marsais no se expresó así. Y recogen el texto literal en que Du Marsais habla del tema.

El articulista sigue diciendo con ironía a propósito de la traducción interlineal que es deseable que esa traducción tenga más éxito en latín que el que ha tenido en el caso del griego (“Il est à souhaiter que cette interprétation interlinéaire réussisse plus pour le latin qu’elle n’a réussi pour le grecc”. *Mémoire*, 1723, p. 881). Los editores de Du Marsais aprovechan la ocasión para hacer una comparación entre la traducción interlineal propuesta por Du Marsais y la realizada por otros gramáticos de la época. Tras explicar las dificultades que plantea la traducción interlineal del griego al latín, citan, en efecto, traducciones interlineares del latín al francés diferentes de la de Du Marsais. Entre ellas, la de M. Waffart, *Premiers fondemens de Bibliothèque royale*¹² (DUCHOSAL ET MILLON, 1797, p. 109-110). Pero esta es, dicen, una traducción mal ejecutada; sobre todo, por defectos

¹⁰ Se trata de poner la frase latina en el orden lógico.

¹¹ La de identificar la función de una palabra latina en función de su desinencia.

¹² En nota: “A Paris, chez Boulanger, dans les premières années de la minorité de Louis XIV”.

formales; por ejemplo, no hay coincidencia entre palabra latina y palabra francesa. Citan también la traducción interlineal de las Fábulas de Fedro, impresa en 1624, por Bénard, librero de los jesuitas. Citan el primer verso:

Un loup et un agneau étoient venus à une même rruisseau
Ad rivum eundem lupus et agnus venerunt (Ibidem)

Defectos: 1º. No se tiene en cuenta la construcción natural; el texto latino aportado es el original con su hipébaton. 2º no hay correspondencia entre palabras, ya la palabra francesa que está encima de *ad rivum* es *un loup*; y así las demás. No debe extrañar, pues, que estas traducciones interlineares no hayan tenido éxito.

En Du Marsais (1797, p. 11) el texto de Fedro está a un lado, y al otro lado la interpretación interlineal de acuerdo con el orden de la construcción natural:

Lupus et agnus compulsi [a] siti, etc.
Un loup et un agneau poussés par la soif etc.

Lo de Du Marsais no es, pues, una traducción interlineal “ressuscitée”; es una traducción que, en lo que se refiere a la forma y a todas sus circunstancias, no había sido todavía utilizada. Unos han dicho: hay que recurrir a la construcción natural; otros: hay que suplir las palabras sobrentendidas; otros: hay que traducir literalmente. Pero nadie había hecho todo eso a la vez, como lo hace Du Marsais.

Otra objeción que pone el crítico del *Journal* a la traducción interlineal es la siguiente: “Par le moyen de cette interprétation interlinéaire, les enfans ne sauront qu’un latin exécration et qu’un François défiguré” (MÉMOIRE, 1723, p. 885). Responden los editores: si los chicos no vieran el latín nada más que en la construcción natural y el francés en la traducción literal, esta objeción podría tener fundamento. Pero no es el caso del método de Du Marsais, quien comienza por la construcción natural del latín; ello es necesario porque es la única forma de dar a conocer la *ratio* gramatical. Pero él no se para aquí; para él la construcción natural no es nada más que un pasaje, una luz que conduce el giro elegante del texto que tiene en la otra página. Y lo mismo sucede con la traducción francesa: hay una literal, pero también hay otra, acorde con el genio de la lengua francesa.

También arremetía el *journaliste* contra la propuesta de Du Marsais de suplir, en los primeros momentos y, por ello, en la traducción interlineal, las palabras elididas en latín. Y para criticar a Du Marsais, el articulista cita palabras de Du Marsais que éste no había escrito; dice que Du Marsais escribió esto: “Pour ce qui regarde les ellipses, ou les mots sousentendus, mon secret est de les exprimer tous, dans les cayers que je fais lire. C’est ainsi que j’ai amplifié tout Térence” (MÉMOIRE, 1723, p. 881-882). Responden los editores (DUCHOSAL ET MILLON, 1797, p. 114) diciendo que Du Marsais no utilizó palabras como “mon secret” y como “j’ai amplifié”, de manera que no se le puede ridiculizar atribuyéndole estas palabras: “il est assez étonnant qu’un journaliste se donne de pareilles libertés”. Y siguen diciendo Duchosal y C. Millon que Escalígero, Sanctius, Vossius y los gramáticos de Port Royal recurrieron a la elipsis, cuando querían explicar la *ratio* gramatical de las expresiones figuradas. Y lo que hace Du Marsais es utilizar con los alumnos un recurso que aquellos sólo utilizaban como maestros. Los que critican esta práctica deberían leer a los citados maestros en lugar de criticar a los que se han aprovechado de las ideas de aquellos.

A propósito de la inversión y la recuperación de lo elidido, el *journaliste* decía (MÉMOIRE, 1723, p. 883) que la propuesta de Du Marsais de suplir las palabras elididas y ordenar las frases latinas de acuerdo con el *ordo naturalis* del juicio mental es, efectiva y teóricamente, un procedimiento útil y fácil para los principiantes; más fácil que el método tradicional y jesuítico de la composición en latín. Pero es inviable, porque esa propuesta supone dar por sabido lo que se va aprender y dar dos autores en uno. De manera que es inútil la propuesta de Du Marsais.

En el *remarque*, los editores refutan esta objeción diciendo que el Terencio interlineal de Du Marsais ha sido compuesto “selon l’ordre de la construction naturelle, et cet ordre conduit directement a l’intelligence du texte. N’est-ce pas une nécessité de faire la construction?” Duchosal et Millon 1797, p 120) y ponen el siguiente ejemplo para contraponer la eficacia didáctica de la *construction* frente a la eficacia de la composición¹³. Imaginemos, dicen, que tenemos que hacer que un principiante entienda las Bucólicas de Virgilio. ¿Pensáis, añaden, que traducir

¹³ La *construction* es la propuesta de Du Marsais; la composición de textos en latín era la práctica del método tradicional de los jesuitas.

a Virgilio a otro latín diferente del de Virgilio es mejor método que explicar el texto de Virgilio con las propias palabras del poeta, ordenadas de acuerdo con la construcción simple, teniendo al lado el texto original de Virgilio?”¹⁴. El Virgilio ordenado según la *construction* simple es más fácil de entender por parte de un estudiante que el Virgilio *ad usum* compuesto en latín¹⁵. Du Marsais no era, pues, partidario de la *compositio*; es decir, de hacer que los niños compongan textos en latín y hablen frases en latín; primero, cortas y sencillas; luego, cada vez más complicadas. Este era el método jesuítico.

Los editores recogen la crítica que el *journaliste* hacía a esta postura de Du Marsais. Criticaba, en efecto, el articulista que Du Marsais condenara los métodos ordinarios, porque estos obligaban a los niños a componer en latín, ejercicio que Du Marsais deja para más adelante, pero sin determinar el momento en que deben los estudiantes componer en latín. Parece peligroso, dice el *journaliste*, dejar para un tempo indeterminado la composición de temas. Sin la composición de temas, sigue diciendo, no hay intercambio de ideas entre la lengua materna y la lengua extranjera que se quiere aprender. Por otro lado, sin la composición se olvida el latín más rápidamente, como enseña la experiencia.

Los editores de Du Marsais responden que sucede exactamente todo lo contrario. El intercambio de ideas no se consigue precisamente con la composición, ya que el texto francés del que se parte está construido de acuerdo con el genio de la lengua francesa; al menos se debe suponer que es así; sin embargo, el texto latino que el alumno compone a partir del francés, no resulta construido de acuerdo con el genio de la lengua latina, que el alumno ignora. Por contra, la práctica propuesta por Du Marsais consigue, en primer lugar con la traducción literal, que el alumno entienda el giro de la lengua latina; luego, el conocimiento de la lengua francesa y la traducción consiguen el giro francés adecuado. Y citan este texto de Du Marsais: “En expliquant les auteurs selon la traduction littéraire, dit M. Du Marsais, on doit remarquer avec soin la différence qui se trouve entre

¹⁴ “Croyez-vous de bonne foy que traduire Virgile en un autre latin soit un meilleur moyen pour arriver à votre but, que de lui faire expliquer les termes propres de Virgile, rangés selon la construction simple, avec le Virgile pur vis-à-vis?”.

¹⁵ El Virgilio *ad usum* sería un Virgilio compuesto en un latín diferente del de Virgilio.

le tour latin et tour François” (DUCHOSAL ET MILLON, 1797, p. 128). Por ejemplo, junto *mensis est cum*, cuya traducción literal es “un mois est que”, se la añade la frase correcta francesa, “il y a un mois que”. Lo importante es que el alumno entienda la frase latina; y con la traducción interlineal, en la que se ordena la frase latina y se suple lo elidido, el alumno entiende la estructura de la frase latina mucho menor con el método de la composición.

En cuanto a la objeción de que, si no se hace composición, se olvida el latín antes, los apologistas de Du Marsais dicen (DUCHOSAL ET MILLON, 1797, p. 155) que ello es cierto, si nos quedamos en la simple rutina, es decir en el primer paso del método, sin dar ninguna explicación sobre el giro latino y sobre las diferencias entre ambas lenguas; en definitiva, si no se presta a la rutina la misma atención y el mismo tiempo que se da la práctica de la composición, se olvidará sin duda el latín, como lo han olvidado todos los que han seguido los métodos al uso. Pero el método propuesto por Du Marsais supone que, junto a la ordenación de la frase latina, el suplido de palabras elididas y la traducción francesa, hay que explicar cómo, por medio de la traducción literal, se aprende el significado de las palabras, el giro de la lengua latina y las diferencias entre el giro latino y el giro francés.

Otra objeción del *journaliste* es esta: “J’observe qu’à proprement parler, quand il est question de faire entrer un enfant dans la carrière du latin, ce qu’on appelle méthode est fort indifférent; c’est la moindre partie. L’usage et le grand usage es le principal et peut-être l’unique maître” (MÉMOIRE, 1723, p. 889). A esta dificultad responden los editores de Du Marsais que la observación no es exacta; el uso es sin duda “le maître principal”; pero en el caso de una lengua muerta, no es “l’unique maître”; “il faut un chemin, il faut un guide”. En el caso de una lengua muerta es fundamental no asustar al alumno al comienzo; y para ello es mejor comenzar por un método y no directamente con el uso.

Otra cuestión que surge ante la propuesta de nuestro gramático es la siguiente: ¿qué es más fácil para el alumno, aprender la larga lista de reglas particulares que daban los métodos anteriores, o aplicar la *ratio* general a los usos particulares de la lengua, como propone Du Marsais? Si se hace lo segundo, decía Du Marsais, no hace falta aprender la larga lista de reglas particulares. El articulista (MÉMOIRE, 1723, p. 882) ponía en duda que fuera cierto lo que dice Du Marsais: que con su

método desaparecen todas las reglas de los métodos tradicionales; y se pregunta si no es más difícil aplicar las reglas generales de Du Marsais a los casos particulares que aprender la multitud de reglas antiguas. Y remiten a lo que dice Du Marsais sobre el “que rétranché” y el “on”¹⁶. Responden los editores que Du Marsais explica racionalmente los latinismos con sólo “la connoissance de la nature des mots” y “de la proposition” Du Marsais (1797, p. 115). Y se extienden en la explicación racional de las dos reglas citadas.

Y, por último, una objeción que tiene que ver con el tipo de enseñanza que se debe dar; enseñanza privada o enseñanza pública. Es evidente que los ilustrados defendían la enseñanza pública. Por ello, el articulista del *Journal* acusaba a Du Marsais porque su libro y muchos de los principios en él expresados estaban destinados a la educación privada y no a la pública. Contestan los apologistas (DU-CHOSAL ET MILLON, 1797, p. 138) que “il n’y a pas un seul mot, ni un seul principe, dans le petit livre dont il s’agit, qui roule sur l’avantage des éducations particulières, préférablement à celles de colléges”. Du Marsais no tuvo jamás intención de entrar en esa dicotomía. El método que Du Marsais propone tiene como único objetivo enseñar latín. No habla de la educación en general.

4. Carta de Du Marsais, dirigida al autor del “Journal des Savans” el 19 de Enero de 1724¹⁷

El autor del artículo había dicho que “nous détestons dans l’enfance les livres de collège et nous les méprisons dans un âge plus avancé”. Du Marsais responde que

¹⁶ Lo del *Que retranché* y lo del *On* se refiere a las gramáticas, sobre todo jesuíticas, que se esforzaban por explicar las construcciones latinas de infinitivo tras verbos de lengua que en francés se construían con *Que* y las construcciones latinas que respondían a las impersonales francesas construidas con *On*. Esto de enseñar la frase latina a partir de los modismos vernáculos se observa también en las gramáticas latinas de los jesuitas españoles del siglo XVII, en las que se esforzaban los maestros de la Compañía por enseñar a los muchachos las construcciones de infinitivo y de participio latinas a partir de los modismos castellanos, o cómo se ponen en latín los gerundios castellanos, o cómo se utilizan las partículas en español y en latín. Du Marsais, en lugar de ocuparse de enseñar estos modismos a partir de los usos vernáculos, los enseña explicando su esquema racional y lógico; es decir, a partir de lo que él llama construcciones simples.

¹⁷ La carta apareció en el *Journal* en marzo (Du Marsais 1797, p. 149-164).

los métodos al uso del latín son despreciados y criticados sencillamente porque no se sigue en ellos el orden natural. Él ha compuesto un método en el que sigue el orden natural de aprendizaje de las lenguas y nadie le odia ni critica. Él no pretende ser un reformador, sino que sólo pretende abrir un camino por el que otros maestros pueden enseñar siguiendo el orden natural la lengua latina.

Le dice al director del *Journal*, a quien va dirigida la carta, que le gustaría saber si los que le han hecho el honor de hablar de su Método, lo han leído y entendido realmente. Si no es así, no le importan ni los elogios, ni las críticas.

A continuación analiza el proceso que ha seguido a la hora de componer su Método. Todo se reduce a que ha seguido el orden natural de aprendizaje de lenguas. El orden natural exige que sólo se debe obligar a los niños a hacer reflexiones sobre las ideas particulares y concretas que ya tienen impresas en su mente; si no se hace así, el niño no puede hacer juicios mentales; con ideas que no conoce no puede hacer juicios. Para evitar este inconveniente y para no ofrecer a los niños palabras que no entienden, él les ofrece un latín ordenado de acuerdo con la sintaxis natural y simple con una traducción interlineal que sirve de diccionario.

Cuando los niños ya han aprendido el significado de un cierto número de palabras, pueden darse cuenta de que una palabra que ya conocen cambia en otro lugar de terminación; entonces él les explica la razón de estas diferencias en la terminación, le dice el nombre que se da a ese fenómeno, declinar y conjugar, y les enseña ya reglas de sintaxis.

Él no ha fijado tiempo ni duración de este primer paso, porque ello depende del progreso y la lucidez de mente del discípulo. Y, por ello, por no haberlo fijado, se le acusa de haber cometido casi un crimen. Él sabe que la gente sensata le comprende. Y que le comprende también cuando, tras explicar la construcción simple, pasa sin más a la construcción figurada y elegante; pero hay quienes le critican porque “j'apprends la science des ellipses lorsque'il n'est point encore question de grammaire ni de principe pour décliner et conjuguer” (DUCHOSAL ET MILLON, 1797, p. 151). Esta objeción no tendrá valor ante quienes hayan entendido el método.

Cuando a un niño que empieza se le enseña la frase (Ibidem) *manet in urbe Lutetiae*, donde no hay elipsis, ni ciencia de la elipsis, ya que no se sobreentiende nada en ella, el niño aprende solamente que *manet* quiere decir “permanece”; *in*,

“en”; *urbe*, “la ciudad”; y *Lutetiae*, “de París”. Con un latín como este, ordenado de acuerdo con el orden natural, sin elipsis, el alumno aprende las reglas de sintaxis simple que se le van explicando a medida que se le van enseñando frases como estas. De manera que, tras ello, cuando se le muestre una frase como *manet Lutetiae*, comprenderá fácilmente que hay una elipsis. Y comprenderá que el maestro le ha llevado por el camino del orden natural.

Sigue Du Marsais explicando su método.

5 Diferencia entre *la Méthode de Du Marsais* y *la de Fremy*

Ya vimos que Du Marsais se defendió en su momento de la crítica que le había hecho el articulista del *Journal de Trévoux* de Enero de 1724 diciendo que su *Méthode* era una copia de la *Méthode* de Fremy. Duchosal y Millon refutan con datos concretos esa acusación.

El abad Fremy había publicado su obra en 1722, el mismo año en que apareció la *Méthode* de Du Marsais. En ella se queja de que algunos “émules” se han aprovechado de sus “découvertes”, pero sin citar nombres. El articulista del *Journal* insinúa que se refiere a Du Marsais y advierte que “c’est à M. Du Marsais à voir, s’il a quelque chose à se reprocher” y “à répondre sur ces accusations indirectes”.

Duchosal y Millon aclaran que el *journaliste* no tiene ningún argumento para pensar que el aludido por Fremy es Du Marsais. A pesar de ello, hacen un cotejo entre la obra de uno y la de otro. Y advierten muchas diferencias; entre ellas, las siguientes:

- a) La *Méthode* de Du Marsais tiene dos partes (la *Routine* y la *Raison*). Fremy no sigue el esquema bipartito.
- b) Cada uno de ellos empieza a enseñar latín a sus alumnos de forma diferente. Fremy comienza, como se venía haciendo desde siempre, con *Rudimentos* en los cuales los alumnos aprenden las declinaciones y conjugaciones. Du Marsais, como ya hemos visto, comienza con vocabulario y frases cortas; las declinaciones y conjugaciones se aprenden sobre la marcha cuando se entiendan las frases cortas.

- c) Cuando se pregunta a un alumno de Fremy por qué una palabra va en nominativo o acusativo, responde que en virtud de la Regla X. Cuando se pregunta lo mismo a un alumno de Du Marsais, responde que una palabra está en nominativo porque es sujeto de la proposición, y que otra está en acusativo porque es el punto de llegado u objeto de la acción que el verbo significa.
- d) Fremy es partidario de la composición de temas en latín. Du Marsais no.
- e) Fremy no recurre a la traducción interlineal y, consiguientemente, no habla de inversión del orden ni de elipsis. Ya hemos visto que esto es lo más importante del método de Du Marsais.

En definitiva, uno y otro se diferencian en su manera de comenzar a enseñar latín; en su manera de traducir; en las reglas de la sintaxis; en los razonamientos. Son diferencias tan esenciales que es imposible pensar que uno haya copiado del otro.

Conclusión

Du Marsais trató de aplicar a la enseñanza del latín los principios que él y otros gramáticos ilustrados sostienen que están detrás del proceso de adquisición del conocimiento y, consiguientemente, del lenguaje. Si en el aprendizaje de una lengua se utiliza un método que siga esos principios lógicos y naturales que están detrás de la adquisición natural del lenguaje, el aprendizaje será, sostiene Du Marsais, más fácil. Ello choca con una larga tradición que basaba la enseñanza del latín en el aprendizaje de reglas y paradigmas. Es lógico entonces que la nueva propuesta metodológica encontrara críticos, apegados todavía a la tradición. Du Marsais y sus defensores respondieron con la lógica y con la razón a esas críticas de la forma que hemos podido ver en este trabajo.

Referencias

DUCHOSAL et MILLON (éd.). *Oeuvres de Du Marsais*. T. 1. Paris: L'Imprimerie de J. Pouglin, 1797. 7 vol. Disponible sur https://books.google.bi/books?id=hxsTAAAAQAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

SALOR, E. S. *La Méthode latine de Du Marsais: Criticas y apologías contemporáneas*

Todo conteúdo da *Linha D'Água* está sob Licença Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International License

DU MARSAIS. C. C. *Exposition d'une méthode raisonnée pour apprendre la langue latine*. Paris: Etienne Ganeau, 1722.

FREMY, M. L. *Essai d'une nouvelle méthode pour l'explication des auteurs de la langue latine et de toute autre langue, et pour la composition des thèmes, à la faveur d'une seule règle monosyllabique soutenue de certains hiéroglyphes qui soulagent la mémoire, et des accnes ordinaire*. Paris, 1722.

FREMY, M. L. *Essai d'une nouvelle méthode pour l'explication des auteurs latines et la composition des thèmes par la moyen d'un certain arrangement des mêmes Auteurs, et de quelques Régles très-courtes 'à portée des moins intteligens' tant pour enseigner que pour apprendre la lange latine en très-peu de tems*. Paris : J. B. Lamesle, 1727. Disponible sur <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k61384412/f2.item>

MÉMOIRE POUR L'HISTOIRE DES SCIENCES ET DES BEAUX ARTS. Recueillies par l'ordre de son Altesse Serenissime Monseigneur Prince Souverains des Dombes. L'Imprimerie de S. A. S. A Trévoux. 1723. Disponible sur: https://books.google.fr/books?id=t_UDAAAAMAA-J&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q=interlin%C3%A9aire&f=false

SÁNCHEZ SALOR, E. La Méthode de Du Marsais. Entre la razón y la instrucción de los ilustrados. In CALERO, M.^a L. alii (eds.). *Métodos y resultados actuales en Historiografía de la Lingüística*. Munster, Munsternodus Publikationen, 2014, p. 681-690.

Recebido: 23/02/2019.

Aprovado: 02/04/2019.